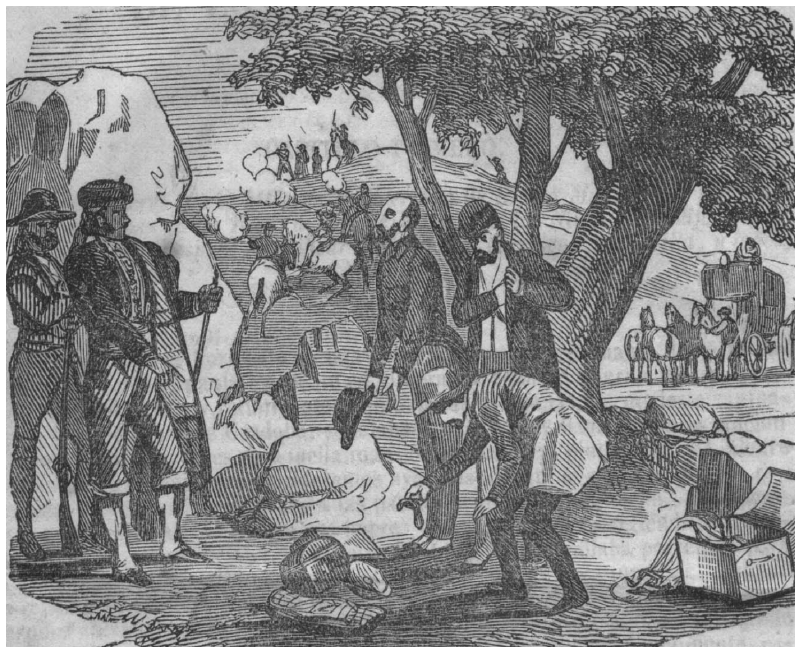


NI ERAN SIETE... NI ERAN DE ÉCIJA



A lo largo de casi doscientos años (desde 1812), mucho ha sido lo que se ha hablado, escrito y publicado sobre los famosos *Siete Niños de Écija*. Algunos, lo hicieron para dar cuenta de las fechorías de dicha banda y otros, para desmitificar la crueldad que se le imputaba, endulzando sus cientos de actuaciones, con acciones en contra de los ricos y poderosos y a favor de los más desvalidos, a los que una parte del pueblo alababa y otra la odiaba, aunque por la mayoría de todos los autores, se haya hecho mucho hincapié y demostrado documentalmente, que ni eran siete, ni eran de Écija, si bien no pudo evitar que le tocara soportar a esta Ciudad, ser el pueblo donde se fundara dicha partida y la cuna de sus componentes.

Pero mire usted por dónde. Actualmente en España (también en Europa y en otras partes del mundo, que no nos importa) han salido más de siete y no son de Écija. Sólo hace falta abrir cualquier

medio de comunicación o sentarse en el sillón del salón de su casa ante la televisión, para comprobar que bandoleros de nuevo pelo, sin trabuco ni patillas, sin la manta sobre el hombro y sin la faca en la cintura, ataviados con lujosos trajes y camisas de marca acreditada, a lomos de buenos corceles de gasolina, afiliados a partidos políticos de derecha, centro derecha, izquierda, centro izquierda y nacionalistas (manchando el nombre e ideario de sus partidos o agrupaciones políticas y aprovechándose de sus pertenencias, importándoles un pepino ello), con cuenta/s bancaria dentro y fuera de España, en pleno siglo XXI, doscientos años después de que a Écija se le colgara el sambenito de ser la patria de aquellos siete niños, dicha cifra se ha multiplicado por mucho más de siete y, como mancha de aceite, se ha extendido el bandolerismo por toda nuestra piel de toro, sin necesidad de trabucazos ni sacar la faca de la faja, por la cara y dejando a la altura del betún a *El Tempranillo, Tragabuches, Luis Candelas, Diego Corrientes, Curro Jiménez, Juan Caballero "el Lero", El Pernales* y otros más y lo que es peor, en pocos años se han liquidado, además del propio patrimonio de todos los españolitos de a pie, los versos del poeta Fernando Villalón, cuando a principios del siglo XX, en su poema *Diligencia de Carmona*, dejó escrito:

Echa vino, montañés,

Que lo paga Luis de Vargas,

El que a los pobres socorre

Y a los ricos avasalla.

Ve y dile a los milicianos

Que la posta está robada

Y vamos con nuestras novias

Hacia Écija la llana.

Echa vino, montañés,

Que lo paga Luis de Vargas.

Es muy fácil ahora cambiar dichos versos, a pesar de la impotencia que a todos nos avasalla, cuando se publica lo que cada españolito adeuda, yo, que en mi vida había firmado un préstamo ni una letra, ahora me entero que debo dinero (¡ay Fernando Villalón! que mal te han dejado):

Echa vino, montañés,

Que lo paga el español y su patria,

El que se ha hecho pobre

Al ser robado en su propia casa.

Ve y dile a los trabajadores

Que la pasta está guardada

Y vamos con nuestras tarjetas

Hacia playas no vigiladas.

Echa vino, montañés,

Que lo paga el español y su patria.

Y es que tal como decía un amigo mío, que en gloria esté, el ser humano se *jarta* de todo, de juego, de vicios, de mujeres..., menos de dinero, maldito parné. Solo me queda un consuelo, tonto, pero consuelo al fin y al cabo, que doscientos años después, se ha demostrado que *NO ERAN SIETE NI ERAN DE ECIJA*, son más de siete y de todos los rincones de España.

Ramón Freire Gálvez

Verano de 2013